

3º Dom. Adv. Ciclo B Quedaos con lo bueno



Que tu Luz ilumine mis oscuridades, oriente mis caminos, clarifique mis ideales, guíe mis decisiones y me despierte de mis comodidades. Que tu Luz transforme mis fragilidades y me ayude a comprender lo verdaderamente importante: mi identidad más profunda con la que debo comunicarme. Que tu Luz sea presencia constante, fuente de confianza y de gozo desbordante para que contagie alegría en todos los lugares. Que tu Luz me desinstale y me haga salir de mis rutinas habituales para que aprenda a descubrir la riqueza de tus novedades. Que tu Luz logre cautivarme, la acoja en mi corazón y no permita que se apague para que mi vida refleje tu fidelidad y amor incondicionales.



Dame, Señor, el don de la alegría, que canta sin reservas, la belleza del mundo, la grandeza del hombre, la bondad de su Dios. Dame, Señor, el don de la alegría, que me haga siempre joven, aunque los años pasen; la alegría que llena de luz el corazón. Dame, Señor, el don de la alegría, que colma de sonrisas, de abrazos y de besos, el encuentro de amigos, la vida y el amor. Dame, Señor, el don de la alegría, que me una contigo, el Dios siempre presente, en quien todo converge y en quien todo se inspira. Dame, Señor, el don de la alegría, que alienta el corazón y nos muestra un futuro lleno de bendiciones, a pesar del dolor.



[Santiago Aparicio]

Él vendrá y te salvará
<https://youtu.be/a7YQDi08oxs?si=4OpsZxalcYQPHLqb>

- **ESTÁ EN MEDIO DE VOSOTROS.** La mayor dificultad para acoger a Dios es que lo buscamos lejos y no caemos en la cuenta de que está “en medio de nosotros”. Así se lo dice Juan a sus contemporáneos y así nos sigue pasando. El camino más largo es el que va de la superficie al corazón. Creemos que tenemos que hacer un camino externo para llegar a Dios y el verdadero desplazamiento no es hacia fuera, sino hacia el interior. Para ello es importante el silencio (externo e interno), la reflexión, la meditación, y la interiorización. Adviento nos invita a hacer pausas en nuestra vida ajetreada y dispersa, a viajar a nuestro interior y profundizar en lo que ahí nos encontramos.
- **QUÉ DICES DE TI MISMO.** Ese camino hacia lo profundo se hace a través de las preguntas por lo esencial, por el sentido de nuestra vida, por nuestra identidad... ¿quién eres tú? ¿qué dices de ti mismo? Curiosamente, Juan el Bautista responde afirmando “lo que no es” Es un buen camino también para encontrar nuestra realidad más profunda: no soy lo que hago, no soy lo que aparento, no soy mis problemas, no soy lo que otros piensan de mí, no soy mi profesión, no soy... Somos un amplio abanico de posibilidades, proyectos, entregas, búsquedas, sueños, encuentros, misterios... que anidan en lo hondo de mí y que necesito ir desvelando, reconociendo y trabajando constantemente. ¿Qué digo de mí mismo ante otros? ¿Cómo me presento? ¿Qué ofrezco?
- **QUEDAOS CON LO BUENO.** San Pablo nos invita a un camino de discernimiento. No debemos ser ajenos a lo que hay a nuestro alrededor, no estar aislado ni evadidos, ni rechazar por principio lo que nos encontramos. Saber apreciar, valorar y acoger lo mucho y bueno que hay a nuestro alrededor, lo que nos hace bien y nos ayuda a crecer en todas las dimensiones de la vida. Nos invita también a tener tres actitudes: alegría (porque nos sabemos amados por Dios y vivimos en sus manos), la oración (para mantener la relación con Él) y la Eucaristía (común-unió con Jesús y con los hermanos creando comunidad)

Necesitamos tu ayuda...

- porque perdemos la alegría y la paciencia.
- porque nos dejamos arrastrar por el pesimismo la tristeza.
- porque rechazamos la luz para vivir en las tinieblas.



Acudimos a Ti con confianza:

- Acompaña a la Iglesia para que no pierda su orientación y su esencia.
- Ilumina a los responsables políticos, sociales y económicos para que busquen el bien común y no beneficien a unos pocos.
- Alienta nuestras vidas para que vivamos la fe con profundidad y alegría.
- Fortalece a quienes se sienten débiles y frágiles para que vean satisfechas sus necesidades.
- Guía a quienes se sienten perdidos y desorientados para que encuentren el camino adecuado.
- Sana las heridas de quienes han sufrido violencias, agresividades e injusticias.
- Transforma nuestros corazones para que vayamos encarnando el evangelio con nuestras acciones.

Lectura del libro de Isaías

(61,1-2a.10-11):

El Espíritu del Señor
está sobre mí,
porque el Señor me ha ungido.
Me ha enviado
para dar la buena noticia
a los que sufren, para vendar
los corazones desgarrados,
para proclamar la amnistía
a los cautivos,
y a los prisioneros la libertad,
para proclamar
el año de gracia del Señor.
Desbordo de gozo con el Señor,
y me alegro con mi Dios:
porque me ha vestido
un traje de gala
y me ha envuelto
en un manto de triunfo,
como novio
que se pone la corona,
o novia que se adorna
con sus joyas.
Como el suelo echa sus brotes,
como un jardín
hace brotar sus semillas,
así el Señor
hará brotar la justicia
y los himnos
ante todos los pueblos.

Salmo Lc 1,46-48.49-50.53-54

R/. Me alegro con mi Dios

Proclama mi alma
la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios,
mi salvador;
porque ha mirado
la humillación de su esclava.
Desde ahora me felicitarán
todas las generaciones. R/.

Porque el Poderoso
ha hecho obras grandes por mí:
su nombre es santo,
y su misericordia
llega a sus fieles
de generación en generación. R/.

A los hambrientos
los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.
Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose
de la misericordia. R/.

**Lectura de la primera
carta del apóstol
san Pablo a los
Tesalonicenses (5,16-24):**

**Estad siempre alegres.
Sed constantes en orar.
Dad gracias en toda
ocasión:
ésta es la voluntad de Dios
en Cristo Jesús
respecto de vosotros.
No apaguéis el espíritu,
no despreciéis
el don de profecía;
sino examinadlo todo,
quedándoos con lo bueno.
Guardaos
de toda forma de maldad.
Que el mismo Dios
de la paz
os consagre totalmente,
y que todo vuestro
espíritu, alma y cuerpo,
sea custodiado
sin reproche
hasta la venida
de nuestro Señor
Jesucristo.
El que os ha llamado
es fiel
y cumplirá sus promesas.**

**Lectura del santo evangelio según san Juan
(1,6-8.19-28):**

**Surgió un hombre enviado por Dios,
que se llamaba Juan:
éste venía como testigo,
para dar testimonio de la luz,
para que por él todos vinieran a la fe.
No era él la luz, sino testigo de la luz.
Y éste fue el testimonio de Juan,
cuando los judíos enviaron desde Jerusalén
sacerdotes y levitas a Juan,
a que le preguntaran: «¿Tú quién eres?»
Él confesó sin reservas: «Yo no soy el Mesías.»
Le preguntaron: «¿Entonces, qué?
¿Eres tú Elías?»
El dijo: «No lo soy.»
«¿Eres tú el Profeta?»
Respondió: «No.»
Y le dijeron: «¿Quién eres? Para que podamos
dar una respuesta a los que nos han enviado,
¿qué dices de ti mismo?»
Él contestó:
«Yo soy la voz que grita en el desierto:
"Allanad el camino del Señor",
como dijo el profeta Isaías.»
Entre los enviados había fariseos
y le preguntaron:
«Entonces, ¿por qué bautizas,
si tú no eres el Mesías,
ni Elías, ni el Profeta?»
Juan les respondió: «Yo bautizo con agua;
en medio de vosotros hay uno que no conocéis,
el que viene detrás de mí,
y al que no soy digno
de desatar la correa de la sandalia.»
Esto pasaba en Betania,
en la otra orilla del Jordán,
donde estaba Juan bautizando.**